

CLÍNICA ANALÍTICA de la Perversión

A CLINICAL CONTRIBUTION to the analysis of perversion

Por: Ana María D'Amato Miranda ¹

Fecha de recepción: 5 de Mayo de 2008
Fecha de aprobación: 20 de Mayo de 2008

RESUMEN

El autor presenta una reflexión en torno de la perversión como objeto del psicoanálisis tomando para ello las teorías de Freud y Lacan en un diálogo interpretativo - argumentativo.

PALABRAS CLAVE

Perversión, Psicoanálisis, neurosis, relación sexual.

ABSTRACT

The author shows a reflection around the perversion of psychoanalysis as an object taking for this the Freud and Lacan theories in an interpretative-persuasive dialogue.

KEY WORDS

Perversion, psychoanalysis, neurosis, sexual relation.

INTRODUCCIÓN

Freud consideró la perversión como competencia del psicoanálisis y tanto como la neurosis compatible con su método de trabajo.

Lacan considera que los perversos son analizables y es una tesis que merece ser demostrada, pues en principio, no es muy evidente y en segundo lugar, los analistas sabemos que ellos no suelen frecuentar demasiado nuestras consultas y si lo hacen es de una manera muy peculiar que implica un hacer analítico particular, diferente al hacer con el neurótico.

Este "hacer peculiar" tiene que ver con las estrategias particulares de esta **estructura** y por ende con el lugar de **transferencia** en que la misma coloca al sujeto supuesto saber.

1. LA PERVERSIÓN EN FREUD

Freud consideraba perverso a aquel sujeto que en su sexualidad había quedado fijado, inmovilizado, en una pulsión parcial que a su vez permanecía libre o sea no articulada al fin sexual del acto reproductor, a la cópula, que incluso gramaticalmente, es conjuntiva o sea enlaza.

Esto iba asociado a una posición frente a la castración materna, una posición que la acepta y la niega a la vez. Y como siempre... la castración del Otro es determinante para la posición de un sujeto ante su propia castración.

¹ Psicoanalista AME de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano-Euskal Herria (País Vasco)
Miembro del Foro Analítico del Río de la Plata

Dice Lacan en "La significación del falo" Pág. 280

"...correlativamente de la castración no toma de hecho (clínicamente manifiesto) su alcance eficiente en cuanto a la formación de síntomas sino a partir de su descubrimiento como castración de la madre".

Por tanto esta renegación de la castración materna configuraría una cartografía de las pulsiones en la cual "una" quedaría libre, fijada y no subsumida al falo que, según Freud, es el vehículo que permite la unión entre los sexos.

2. LA PERVERSIÓN EN LACAN

Su consideración de esta estructura es diferente a la de Freud pues dio un paso más allá, hizo un más-allá en la noción de pulsión.

La pulsión es lo que permite atrapar la presa dado que la "cópula" en el sentido de conyugio, de goce de dos, no existe, dice Lacan: "la relación sexual no existe".

Así pudo teorizar el acto sexual efectivo y "exitoso" que Freud ni siquiera se planteó, pues su teorización de las pulsiones le permitía preocuparse, que es lo que hizo, por los síntomas que impedían o entorpecían el acto sexual.

Si para Freud el falo es el vehículo que hace posible la salida del autoerotismo y la dirección al otro/a determinado por las identificaciones, Lacan considera que en la pulsión están presentes tanto el Otro como el petit a en tanto cuerpo viviente, en tanto más de goce.

El lenguaje convoca en el sujeto las operaciones de alienación-separación dejando un resto, algo que cae, algo que se pierde, el petit a, que resulta de un vacío estructural en el ser parlante. Y esta pérdida se suma a la pérdida de vida de todo ser mortal de reproducción sexuada, de donde se puede extraer como consideración, que toda vida es un intento de recuperación de las pérdidas acontecidas en las generaciones anteriores.

Pero... lo perdido, perdido está y todo intento de recuperación sólo consigue **re-instaurar** la pérdida original de la castración primaria.

Es extendiendo los pseudópodos de la libido hacia el Otro como consigue contornear al petit a que perdido, resto, eyectado, está en el Otro.

En el camino hacia el Otro es donde intenta recuperar la libra de carne; si hablamos de carne, hablamos del otro como viviente en representación del Otro, y así sólo consigue gozar del cuerpo propio en este intento de **recuperar** algo que finalmente **re-instaura** el vacío inicial.Y entonces vuelta a empezar en el empuje que da la fuerza pulsional siempre constante.

Podemos observar que es a partir del "Seminario de la Angustia" en que Lacan puede dar este paso-más-allá, al poder poner en juego el objeto real en su teoría.

Y así Lacan deja de ser tan freudiano como era.

Esto le permite considerar la perversión de una manera diferente a Freud, pues las pulsiones ya no son "placeres preliminares" al coito y el tal coito no aporta un goce específico diferente al de un orgasmo conseguido como fuere.

La diferencia entre el goce masturbatorio y el obtenido en el encuentro sexual cuerpo a cuerpo es la satisfacción subjetiva obtenida en cuanto a la pregunta sobre la diferencia de los sexos y la pertenencia del sujeto a uno de ellos.

Por eso el acto sexual, aunque exitoso, siempre es fracaso. No fracaso en el sentido de Freud en tanto impotencia, frigidez, eyaculación precoz... sino en tanto que es el poner junto al otro el Uno solo del goce que tira abajo toda ilusión de un goce de dos, así como la ineficacia del acto para dar respuesta a la pregunta de la identidad sexual.

La perversión para Lacan está conceptualizada de manera diferente a Freud pero....

3. FREUD Y LACAN

Para ambos, neurosis y perversión comparten fantasías perversas, que para el neurótico son inadmisibles y por tanto reprimidas y que vuelven en el síntoma con su peculiar satisfacción.

El síntoma es el partenaire de goce del sujeto neurótico, aquello a lo que Freud aludía cuando hablaba de la neurosis como el negativo de la perversión.

La sexualidad humana es perversa dice Lacan, y así hace referencia al goce perverso que es común a todo sujeto parlante y que hace que todo fantasma sobre el que circula el deseo, en su intento de apuntar a la satisfacción, sea perverso.

Perversión generalizada con el estallido de las pulsiones que implica.

No hay goce del Otro, hay el goce del Uno, que se apropia del Otro para alcanzar el goce del idiota, solo o acompañado, es lo único que se puede alcanzar. Pero... hay que apropiarse del Otro, conseguir su consentimiento tácito o implícito, hay que conseguir que el otro se deje hacer y las pulsiones parciales se ocupan de esta caza depredadora, a menos que el amor atempere estos impases del goce.

Si bien para ambos el goce es perverso, Lacan centra el goce perverso como aquel que permite pasar del goce limitado por la operación del lenguaje que cadaveriza el cuerpo convirtiéndolo en un desierto, exteriorizando al mismo a la superficie y localizándolo en las zonas erógenas, a un **más-de-goce** sinónimo de co-presencia pulsional, enlazado al suplemento del significante fálico, el **menos uno** que hace conjunto.

En el goce perverso **a** y **phi** están implicados y **phi** remite al **PHI** imposible. Todo objeto que despliegue el impulso sexual es un "fetiche" que intenta recuperar en **phi** algo del **PHI** imposible estructuralmente para el ser parlante.

Lacan dice en el Seminario 7 "La ética": Pág. 357

"El psicoanálisis hace girar todo el logro de la felicidad alrededor del acto genital...Sin duda en ese acto, en un único momento, puede alcanzar algo por lo cual un ser para otro esté en el lugar, a la vez viviente y muerta de la Cosa. En ese acto y en ese único momento, puede simular con su carne lo que no está en ningún lado"

4. LA PERVERSIÓN COMO ESTRUCTURA

El goce perverso alude a la perversión generalizada y es independiente de toda estructura clínica.

¿Qué hace que hablemos de los perversos como hablamos de los neuróticos o los psicóticos?

La perversión es una estructura que implica un escenario de goce del fantasma que se ubica en una estrategia de deseo inconsciente diferente al neurótico. Y el goce del fantasma en relación con la estrategia del deseo inconsciente, implica un Otro específico que es lo que nos guía a la hora de diagnosticar estructuras.

5. ¿QUÉ OTRO PARA LA NEUROSIS Y LA PERVERSIÓN?

Para ambas estructuras el Otro está barrado, hay una falta de goce ínsita a la especificidad de parlante. Pero en ambos su actuación frente a él es diferente.

Ante ese hueco de la castración materna como Otro primordial, como representante de la potencia de la demanda, como cuerpo pulsional, la neurosis hace una **fobia** y el perverso erige un **fetiche**.

Esto implica que el neurótico deja un significante en ese hueco, un significante especial, generalmente extraído del diccionario pulsional.

Ese hueco, esa falta del Otro le hace pregunta y se siente concernido por ella. Da una respuesta al "para qué me quiere el Otro faltante", y generalmente no es para nada bueno. Se da cuenta de entrada de la destructividad del deseo que es apropiatorio, a menos que está atemperado por el amor y allí se da (para sí) una respuesta. Una respuesta pulsional que lo angustia y es cuando fabrica un síntoma fóbico o sea un significante que sustituye a otro significante, permitiendo desplazar el horror, y alejarse así del espanto. Lo separa y lo deja dependiente del Otro, no consigue, por tanto, una separación efectiva.

El perverso, ante ese hueco, deja un objeto, cree ver algo que obtura la falta y aquieta así el horror de la constatación. Ese objeto fetiche **confirma** la falta y la **niega** a la vez.

Si el neurótico puede reprimir lo que vio y con su síntoma parangustias seguir viviendo con el goce implicado en él, el perverso no olvida.

Siempre tiene presente la verdad de la castración materna, la falta en el Otro y por tanto su tiempo es el presente, aquel que le permita erigir su fetiche, algo que rellene y le dé la ilusión de que "ahí" hay algo.

Resumiendo, la falta de goce genera síntomas en ambas estructuras: Fobia, para la neurosis y fetiche, para la perversión.

Pero el fetiche no es definitorio de la estructura perversa, pues el goce es perverso y el impulso sexual es desencadenado por un objeto fetiche, por un objeto que permite sostener la ilusión de que allí donde no hay nada, algo hay.

Las prácticas perversas tampoco definen estructura, o sea que lo que despliegue sexualmente alguien para obtener goce no lo define estructuralmente hablando.

Tampoco hay que confundir con la psicopatía ni con el pasaje al acto ni con cualquier tipo de compulsión al goce que suelen presentarse a menudo.

Es una estructura tan compleja y digna de atención como la neurosis o la psicosis.

Y así se fundamenta la estructura que no es fenomenológica sino definida por la relación del sujeto, efecto del lenguaje y el Otro.

6. ESTRATEGIA INCONSCIENTE DEL PERVERSO RESPECTO AL OTRO

La estrategia perversa tiene que ver con la falta del Otro, la carencia materna.

En forma similar al deseo masculino, hace surgir la falta en el Otro, que el hombre intenta ofrecer para ese vacío su (-phi).

El perverso, por el contrario, al estimular con sus estrategias el florecimiento de la falta en el Otro, se propone como (phi) que aludiendo a PHI podría (hipotético) cubrir esa vacuidad. Con esta operación se hace **instrumento de goce del Otro** y demuestra que un sujeto del lenguaje es un sujeto dividido. División en este caso diferente a la del neurótico con sus vacilaciones o dudas. División entre el sujeto del lenguaje y el sujeto de la sensibilidad, la sustancia gozante. Vendría a decirnos con su estrategia que, "todo sujeto del lenguaje también es ser de goce" y con ese fin de demostración se ofrece, en su voluntad de goce y en su servicial ayuda, a ser un instrumento.

Ya no se trata de un sujeto sino de un objeto instrumento y el partenaire pasa a ser el sujeto de quien pretende extraer su pathos, su pasión.

Para esto hace un cálculo y monta un escenario que oculta su deseo inconsciente, su deseo como voluntad de goce del Otro. Y en sus fechorías, el perverso fuerza la voluntad más íntima del Otro, fuerza a que consienta.

Obtiene un poco de goce en esta operación, pero el goce queda del lado del partenaire y él se presenta como **causa de goce**.

Desde esta perspectiva se comprende muy bien a Lacan, cuando dice en "La subversión del sujeto" Pág. 336

"Para volver al fantasma, digamos que el perverso se imagina ser el Otro para asegurar su goce y que esto es lo que revela el neurótico imaginando ser un perverso: él para asegurarse del Otro."

El goce quedó del lado partenaire para el perverso e imaginándose ser el Otro asegura su goce imposible (a diferencia de lo que cree el pobre neurótico, que el perverso es un gozador ilimitado). El neurótico imagina ser un perverso para defenderse de lo enigmático y oscuro que le angustia en el deseo del Otro y para sostenerlo en su dolorosa y difícil se-partición de él.

Por esto él **no** se siente dividido y se concentra en su tarea de hacer gozar al Otro, en ese más allá del principio del placer. Así hace pasar a su víctima del desagrado al dolor hasta lo intolerable.

Pero el perverso sádico no sabe que con esto quiere demostrar que todo sujeto es un ser de goce. El perverso masoquista tampoco sabe que invocando la voluntad de goce del Otro consigue hacer pasar la división por su cuerpo para angustiar al otro, o sea para hacer surgir el ser de sensibilidad en el partenaire, demostrando así que el cuerpo es el lugar del Otro. **Tampoco** sabe que es esto lo que busca en sus exploraciones. **Tampoco** sabe que es una víctima que se ofrece a otra voluntad pidiendo ser maltratada, humillada, exhibida como un desecho, eyectada de su brillo fálico, ávida de sufrimiento y que de esta manera convoca al goce en el desierto del cuerpo.

Si bien el exhibicionista y el voyeurista franquean menos la homeostasis del cuerpo, ambos en su "mostrar" o en su "espíar", ofrecen al ojo el órgano de goce o espían "lo que no puede verse", están haciendo una intrusión, forzando al Otro, violentando su pudor y su intimidad.

Una conclusión importante es que el neurótico es sujeto en su relación conflictuada con el objeto y que el perverso es objeto, instrumento que pone al otro, al otro viviente en lugar de sujeto al cual seduciendo su voluntad se lo logra dividir y violentar en su sensibilidad.

Para llevar a cabo esto el perverso se presenta seguro y desafiante, no dividido, provocativo e indiferente a la sensibilidad del partenaire. Sabe de la Ley, no es a cielo abierto pero se siente libre.

7. CLÍNICA ANALÍTICA POSIBLE

Lacan considera que el perverso es analizable.

Ser analizable implica no sólo experimentar un sufrimiento inmanejable sino que este perplejice al sujeto y que le plantee una pregunta que transferirá al sujeto supuesto saber. En su dirección se encontrará con un deseo inédito (el del analista) que le permitirá entrar a buscar respuestas a su pregunta bajo la forma de la libre asociación.

¿Qué pasa, entonces cuando nos encontramos con un sujeto seguro, que no se siente dividido y que desafía al Otro con su verdad? Un sujeto que puede sufrir y mucho, pues su acercamiento tan brutal a lo real le acarrea muchas complicaciones.

No sólo el perverso sufre de su cercanía fantasmática sino de las consecuencias que su proceder, sus actos implican para su vida.

Muchos de ellos hacen demandas terapéuticas y pocos consiguen erigir una pregunta.

Creen saber porque al misterio de la existencia y de la existencia sexuada responden con actos y no con preguntas como el neurótico.

No llegan a la certeza psicótica, lo cual nos ayuda en el trabajo con ellos. Esto significa que es posible entre el sujeto y el síntoma conseguir, si conseguimos que caiga la identificación de su ser a su goce, (cosa que obtiene un neurótico al final de un análisis), para conseguir que entre a preguntarse algo. Tarea nada fácil.

Tarea que se complica aún más cuando plantea su relación transferencial intentando convertir al analista en un sujeto. El analista con las maniobras posibles a su alcance se las tiene que ver con el objeto, con el objeto-instrumento que es el sujeto mismo supuesto analizante y con el objeto del cual debe hacer semblante. O sea debe hacer semblante de causa desconocida para hacer declinar, emerger los representantes del objeto con la forma de significantes, imágenes y figuras del objeto real.

Toda pregunta implica un **no-saber** y el quid está en que el perverso cree saber, pero lo que no sabe es a qué responden sus estrategias de deseo y de goce. En esto se engaña tanto como el neurótico y desde ese **engaño** es desde donde Lacan nos habla de la analizabilidad del perverso.

En cuanto a mi experiencia, debo decir que muy pocos perversos he recibido y generalmente se han quedado en su demanda terapéutica. No estoy diciendo con esto nada en contra de la posibilidad de ser analizados, hablo desde mi limitada experiencia.

Vino un sujeto a mi consulta, hace años, aquejado de apatía, tristeza ante la pérdida de su mujer que lo había dejado ayudada por sus familiares, que se la quitaron de las manos, pues su salud estaba muy debilitada y corría riesgos de vida a causa de su alcoholismo.

Mantén prácticas perversas propuestas por él, y los tormentos que iba planteando poco a poco iban siendo aceptados por ella, quien estando muy enamorada temía perderle.

Se presentaba como un ser frío, indiferente al amor de su mujer y hablaba de ella con desprecio, quejándose de no haberla dejado antes que lo hiciera ella. No manifestaba el menor afecto ni la menor culpabilidad ni responsabilidad frente al dolor intolerable que la llevó a resguardarse en el alcohol. Las demandas de amor de su mujer le sonaban extrañas y hablaban lenguas extranjeras. Nada de esto le importaba, no se sentía implicado y sólo lo atribuía a exigencias amorosas de ella totalmente fuera de lugar.

El sólo sufría de la soledad, de vivir solo y de la apatía general que esto le traía para su trabajo y su vida en general.

Un día deja a la analista, a sabiendas (y se lo hace saber), en una situación embarazosa, entregándole un objeto, un regalo, que según él era una transgresión a las reglas analíticas pero que en su libertad lo entromete, no pide permiso, lo deja en mi mesa para mí, desenvolviéndolo (desnudándolo) ante mis ojos y observando minuciosamente mi reacción ante la sorpresa y escudriñando qué respuesta daría. La solución que encontré fue decirle que me lo pensaría y según lo que decidiera se lo devolvería o no. Poco pudo asociar de ese cuadro que me trajo y que describió como un mosquito acercándose a un dulce. Un intento de seducción forzada de llevar al Otro al dulce, que en el caso de su mujer resultó muy amargo.

Efectivamente, el analista se las tiene que ver con el objeto y decidí aceptarlo ante su estupor. Lamentablemente no se pudo hacer emerger una pregunta del objeto que intentaba poner en el Otro ni en la finalidad de su acto. Tampoco pudo preguntarse de su ser causa de goce en el Otro, instrumento al servicio del mismo.

Así, poco a poco, comenzó a sentirse mejor y a desplegar una nueva serie de parejas fallidas unas y otra más definitiva que hizo que muy decidido como siempre, abandonara su cura.

Queda claro que con una demanda terapéutica no hay análisis posible y que los éxitos terapéuticos no son logros analíticos. Mejoró, salió de su apatía, consiguió triunfos en su trabajo y accedió a una compañía que era lo que anhelaba pero...

Pienso que es una tarea difícil la cura de un perverso pero también creo que no hay que retroceder frente a ello.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FREUD. S: "Tres ensayos sobre una teoría sexual" Tomo I Obras Completas -Biblioteca Nueva

FREUD .S: "La organización sexual infantil" Tomo I Obras Completas-Biblioteca Nueva

FREUD S.: "El fetichismo" Obras inéditas 1905-1937 Tomo III Obras Completas-Biblioteca Nueva

LACAN J.: "Seminario 7- La ética del psicoanálisis" Paidós

LACAN J.: "Seminario sobre la angustia-10" Paidós

LACAN J. "Kant con Sade" Escritos II Ed Siglo XXI

LACAN J.: "La subversión del sujeto y la dialéctica del deseo" Escritos I Ed Siglo XXI

LACAN J.: "La significación del falo" Escritos I Ed Siglo XXI

SOLER C: "EL síntoma y el analista" Curso 2004-2005 F.C C L Collège-clinique de París.